

CRISIS COMO IMPULSO PARA CREAR EMPRESA

Claudia Jimena Díaz Gómez

Universidad de La Sabana

### Resumen

Se describen los factores psicológicos que llevan a significar una crisis económica como oportunidad para crear empresa. Esta descripción se realizó a partir de una revisión teórica sobre el concepto de resiliencia como la capacidad de resistir y salir fortalecido a partir de experiencias de adversidad. Entre los factores psicológicos más importantes se encuentra la capacidad de introspección, la capacidad de hallarle sentido a las experiencias difíciles mediante la reestructuración de los esquemas mentales habituales y la creatividad. Estos factores hacen posible el surgimiento de comportamientos resilientes como la creación de empresa, al proporcionar el impulso necesario a nivel personal. La relación entre estos factores muestra la posibilidad de promoción de estas características para fomentar el espíritu emprendedor en un entorno constantemente cambiante como el actual.

Palabras Clave: resiliencia, crisis, creación de empresa.

### Abstract

Psychological factors that lead to give an economical crisis the meaning of an opportunity to create an enterprise are described. This description was made considering a theoretical review of the concept of resilience as the capacity to resist and become stronger from an adverse experience. Some of the most important psychological factors are the capacity to accept reality, the capacity to find meaning in difficult experiences restructuring the common mental bases and creativity. These factors conduce to resilient conduct such as the creation of an enterprise as they give the necessary impulse on a personal level. The relation between these factors shows the possibility to promote these characteristics to foment the entrepreneurial spirit in a constantly changing environment.

Key Words: resilience, crisis, entrepreneurship.

## CRISIS COMO IMPULSO PARA CREAR EMPRESA

Las contingencias socio culturales actuales plantean para los individuos y sus organizaciones serios retos. La crisis económica que afrontan numerosos países tiene claras implicaciones sociales en sus ciudadanos que impactan su calidad de vida, tales como el desempleo y todas las consecuencias que esta condición acarrea. De esta manera, los individuos se ven enfrentados a demandas que sobrepasan en muchas ocasiones sus recursos actuales, debiendo tratar de adaptarse a un medio constantemente cambiante mediante estrategias diversas, no siempre obteniendo los mejores resultados. Es así como una crisis económica puede significar en ciertos casos una condición devastadora, generadora de desesperanza y ansiedad que termina por paralizar los potenciales recursos para hacerle frente a esta situación. Sin embargo, en otras ocasiones, es precisamente esta situación límite la que permite el surgimiento de comportamientos asertivos e innovadores, que permiten no solo hacerle frente a la crisis sino ser fortalecido y transformado por esta, la diferencia estriba en gran medida en la interpretación que se hace de la crisis. Como parte de una interpretación de la crisis como un reto surgen precisamente iniciativas de respuesta tales como la creación de empresa, un proceso complejo que requiere ante todo motivación, la cual en este caso es producto de la crisis misma.

De acuerdo con Melillo (2001) la manera de interpretar las crisis y de responder a ellas es una fuente de construcción tanto individual como colectiva de la cual se derivan procesos de aprendizaje y fortalecimiento, cuya explicación ha tomado fuerza bajo el concepto de resiliencia. La palabra resiliencia dentro del contexto psicológico se define como la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad. Es así como cuando se habla de resiliencia no se está refiriendo

a un rasgo inherente a algunos seres humanos desde el nacimiento y por ende que resulte imposible su futura adquisición, sino por el contrario, consiste en una capacidad humana producto de la interacción dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen en el desarrollo, un proceso, lo cual significa que es susceptible de ser promocionada. Esta capacidad hace posible una nueva visión de la adversidad que se aleja de las concepciones catastróficas de la misma, pues aunque implica el contacto con una situación que se significa como problemática posibilita la optimización de los recursos internos y externos del individuo para incluso ser fortalecido por esta experiencia.

En este momento según lo señalan varios autores (Melillo, 2001) la resiliencia se considera un concepto ligado al crecimiento y desarrollo ya que el ciclo vital representa una guía respecto a lo que se debe realizar en cada etapa del desarrollo haciendo posible la promoción de los factores de resiliencia necesarios de acuerdo con estas etapas. Así mismo, este concepto se relaciona con las diferencias étarias y de género y definitivamente se evidencia como el nivel socioeconómico y la resiliencia no se encuentran relacionados pues la pobreza no impide el desarrollo de la resiliencia. De igual manera, se establece la diferencia entre factores de resiliencia y factores de protección en cuanto a que estos últimos lo que buscan es la neutralización del riesgo y no implican necesariamente el contacto con la adversidad. De esta forma actualmente la resiliencia se consolida como un área importante de investigación que propende por la promoción y el mantenimiento de la salud mental como parte de la calidad de vida.

Con el fin de operacionalizar un poco más el concepto, Grotberg (citada por Melillo, 2001) aborda la resiliencia como proceso descomponiéndolo en factores de resiliencia,

comportamientos resilientes y resultados de resiliencia. Los factores de resiliencia a su vez pueden dividirse en la fuerza intrapsíquica o elementos del “yo soy, yo estoy”, la adquisición de habilidades orientadas a la acción o “yo puedo”, y el contar con los elementos de un ambiente favorable o “yo tengo”. Dentro de la fuerza intrapsíquica se encuentran características tales como la confianza en sí mismo, el autocontrol, la autonomía, una alta capacidad de establecer empatía, sentido moral, flexibilidad, iniciativa, valentía y especialmente una adecuada autoestima, entre otros. Estas características constituyen factores internos que favorecen la adopción de comportamientos y resultados resilientes.

Estos factores internos se relacionan a su vez con las habilidades orientadas a la acción que son la manera que tienen estas características intrapsíquicas de interactuar con el medio entre las cuales se encuentran la expresión social, la capacidad de anticipar el futuro, la conducta prosocial, la expresión creativa, el uso adaptativo de la fantasía y las habilidades para la resolución de problemas. Por último se encuentran los factores que posibilitan un ambiente favorable como lo son las relaciones cariñosas, la sensibilidad simbólica, las oportunidades que facilite el medio, la sensibilidad simbólica, los límites, los ritos y tradiciones entre muchos otros.

Todos estos factores se relacionan dinámicamente entre sí de manera que logran configurar comportamientos resilientes particulares que favorecen resultados tales como aprender de la situación de adversidad, un incremento del sentido de bienestar y calidad de vida, la posibilidad de estimar el impacto que puede tener la problemática en otros y la práctica de comportamientos altruistas. Es así como estos factores constituyen los factores individuales de la resiliencia.

Sin embargo, y de acuerdo con los principales autores que abordan la resiliencia, en especial Boris Cyrulnik (2001), junto con los factores individuales, son muy importantes los factores familiares, pues teniendo en cuenta que la familia es el primer núcleo de socialización del individuo, esta no solo provee recursos sino que contribuye igualmente a moldear aquellos factores individuales. Entre los factores familiares más importantes se encuentra la adecuada respuesta a las características del niño, una exposición controlada a la adversidad, la preservación de tradiciones dentro de la familia, la existencia de una cultura de “desculpabilización”, la práctica de pautas asertivas de comunicación y de resolución de conflictos, la existencia de un sistema flexible pero con suficientes límites y la incorporación del humor, la narratoria y la fantasía en la cotidianidad.

En este sentido la creatividad y el humor son una muy útil herramienta. El humor como bien lo decía Freud, permite ahorrarse los efectos negativos de una situación llegando incluso a constituir una fuente de placer en el mismo sufrimiento, mientras que la creatividad expande los límites de la imaginación en aras de una nueva expresión. Por esta razón suelen ser tan perjudiciales las culturas o familias fatalistas, o aquellas sobreprotectoras que lo que logran es apagar las llamas de resiliencia latentes. De igual manera la victimización opaca la resiliencia, pues no libera. La sociedad debe fomentar la socialización a través del dar, ya que el dar lleva implícito la noción de tener algo importante susceptible de entregar, de no ser un ente que solo recibe sino que también tiene algo que ofrecerle al mundo a pesar de su pasado. Este aspecto es de especial importancia considerado lo perjudicial que puede resultar el simple asistencialismo como respuesta social a las necesidades de la población.

Estos valiosos conocimientos provienen predominantemente de un marco de análisis individual de la resiliencia, a través del estudio de casos. Sin embargo, durante los últimos años, se están desarrollando importantes investigaciones sobre la resiliencia tomando como unidad de análisis la comunidad. Estas investigaciones se han llevado a cabo especialmente en América Latina debido a su particular coyuntura social y han contribuido a comprender qué características yacen tras las comunidades que logran afrontar y salir fortalecidas de situaciones de adversidad, para tal como ocurre a nivel individual, lograr promocionar estos factores y elevar la calidad de vida.

Entre estas características se encuentran una sólida autoestima colectiva, es decir, el orgullo por el lugar donde se vive, la coherencia con los valores que en esta se profesan y el disfrute de las actividades que en esta se realizan. También se destaca la identidad cultural en cuanto a la imagen de la comunidad creada a partir de un proceso colectivo interactivo que persiste a pesar de las circunstancias y se expresa a través de las danzas, canciones y costumbres. De igual manera el humor social de las comunidades funciona como estrategia de ajuste en sentido y se manifiesta en muchas ocasiones a través de sus carnavales y ferias. Como último factor se encuentra la honestidad social, no únicamente como el manejo transparente de los recursos público sino también como la condena colectiva que deslegitima la corrupción. Entonces en contraposición a estos factores se encuentra el fatalismo, el autoritarismo, la corrupción y el malinchismo. Este último entendido como la excesiva admiración por todo lo extranjero en detrimento del propio grupo. (Melillo, 2001). De esta manera es posible observar como ciertas comunidades logran cohesionarse de tal manera que se sobreponen más rápidamente que otras a crisis aun de índole natural, y que

incorporan estos hechos, muchas veces dolorosos, a sus tradiciones enalteciendo su identidad, llevando consigo una particular manera de significar y afrontar la adversidad.

Estas investigaciones muestran factores de resiliencia susceptibles de ser promovidos en diferentes niveles para concientizar a los individuos sobre sus recursos internos y fomentar la posibilidad de analizar los externos de manera que durante situaciones difíciles puedan recurrir a estos afrontando de mejor manera la adversidad. Esto es especialmente importante en un país como Colombia en el cual la guerra se arraiga fuertemente en la historia y en el presente, una guerra que no es solo vivida desde una esfera política sino que, más preocupante aún, se evidencia en la estructura familiar. Así la promoción de la resiliencia se convierte en una necesidad e incluso en un derecho que debe garantizar el Estado, de ahí que se comience a hablar de educación para la resiliencia.

En los últimos años, este concepto se ha trasladado también al ámbito empresarial, centrándose especialmente en explicar la manera en que en épocas de profundas crisis económicas y sociales existen empresas que toman la crisis como un vehículo para mejorar sus resultados. Estas empresas son consideradas como empresas resilientes, capaces de absorber cambios y rupturas, tanto internas como externas, sin que se vea afectada su rentabilidad y que incluso llegan a ser tan flexibles que a través de procesos de rápida adaptación logran obtener beneficios extra que se derivan de circunstancias que pueden ser catalogadas como adversas. (Coutu, 2002)

Es así como se plantea una analogía entre los factores individuales y comunitarios que conllevan a la presencia de comportamientos resilientes y aquellos factores que dentro de una organización propenden por este mismo fin: la capacidad de introspección, de independencia, de relación, de iniciativa, humor, creatividad y moralidad, entre otros. Estos

factores conforman al operar integradamente un sistema de protección que fortalece el análisis y la toma de decisiones, lo que permite el empoderamiento de los individuos que pertenecen a la organización, condición clave para generar cambio profundo a partir del aprendizaje, como lo señala Peter Senge (2000).

De esta manera como lo plantea Dean Becker, presidente y CEO de Adaptiv Learning Systems (Coutu, 2002) “más que la educación, más que la experiencia, más que el entrenamiento, el nivel de resiliencia determinará quien tiene éxito y quien falla”. Aunque esto pueda parecer exagerado, cobra sentido en la medida en que se consideran las situaciones actuales que pueden conducir a situaciones límite tales como el terrorismo, la guerra y la recesión económica entre otras, dando lugar a un agrupamiento de las características de la resiliencia anteriormente mencionadas, en tres grandes categorías: capacidad de aceptar la realidad, creencias arraigadas en valores que le otorgan sentido a la vida y la habilidad para improvisar. Aceptar la realidad implica analizar las condiciones de esta, lo cual es muy diferente a un tener un pensamiento optimista ya que este puede llegar a distorsionar la realidad y por ende conllevar a resultados catastróficos como se ha narrado en los casos de organizaciones en las que su líder ante una crisis asume una postura extremadamente optimista que le resta importancia a lo que está ocurriendo por creer que todo lo puede solucionar. (Senge, 2000) Este proceso de aceptar la realidad implica enfrentarse a emociones desagradables intensas.

Como segunda característica se encuentra el hallarle significado a tiempos difíciles, lo cual crea una especie de puente que permite integrar las dificultades del presente a un mejor futuro, haciendo el presente más tolerable. Sin embargo, el que el sentido se halle en una situación particular no implica que se hallará en otras situaciones, el que esto ocurra

depende de la existencia de un sistema de valores lo suficientemente fuerte para dotar de significado diferentes situaciones al ofrecer una manera de interpretar y moldear los eventos. Por esta razón en las organizaciones la existencia de un sistema de valores que guíen su actuar es más importante que la presencia aislada de personas que evidencien características resilientes pues pueden presentarse conflictos que atenten contra la organización.

Esta característica igualmente se halla presente en los estudios sobre liderazgo, destacándose de acuerdo con Warren (2002) como un indicador de verdadero liderazgo la capacidad de encontrar sentido en eventos negativos y ser capaz de aprender aun de las más difíciles circunstancias. Estos autores precisamente a partir de la entrevista a más de 40 líderes empresariales encontraron en ellos la presencia de experiencias intensas e imprevistas, en muchas ocasiones traumáticas que los transformaron convirtiéndose incluso en la fuente de sus habilidades como líderes. Esta experiencia se describe como una prueba, un momento de autorreflexión que los forzó a cuestionarse sobre qué era aquello que realmente cobraba valor para ellos, transformándose en una nueva identidad que les permitió crear una visión más clara de sí mismos, su rol y su lugar en el mundo. Una de las experiencias que comúnmente se relata es el haber sufrido el prejuicio social por diversas características, además de vivir situaciones de intensa violencia o enfermedad, las cuales llegan a evidenciar características personales que se creían inexistentes.

La habilidad para improvisar se relaciona por su parte con la creatividad, y consiste en improvisar la solución a un problema aun cuando no se cuenten con los materiales apropiados. Esta habilidad hace que se saque el mayor provecho de los recursos con los cuales se cuenta y actuando de manera conjunta con las demás, hace que el salir avante de

experiencias límites no se constituya en una simple cuestión de suerte. Esta habilidad se convierte en una demanda para muchas organizaciones, pues no basta con adaptarse a los recursos con los cuales se cuenta, sino ser capaz de construir en conjunto aquellos recursos que se necesitan.

Desde cualquiera de estas unidades de análisis, individuos, familias, comunidades u organizaciones, la creatividad desempeña un importante papel en la presencia de comportamientos resilientes. A partir de un nivel intrasubjetivo, cuando los individuos se ven confrontados por una serie de eventos, se esfuerzan por tratar de hallarles sentido, tratan de significarlos. De esta significación depende la manera en que harán frente a la situación y se convertirán en esquemas o mapas cognitivos que guíen posteriores acciones. Estos esquemas mentales son susceptibles de ser modificados de acuerdo con las secuencias de la acción de los individuos y de su resultado. Así mismo este marco individual es moldeado por la interacción social, nivel intersubjetivo y por un nivel colectivo (Drazin, 1999). Cuando se presenta una crisis los esquemas presentes pueden verse afectados y aquello que antes tenía sentido puede ya no tenerlo, presentándose un estado de desorganización temporal. Muchas de estas crisis surgen de cambios ambientales ante los cuales se percibe que el orden negociado por un sistema colectivo ya no permite que un problema sea resuelto, teniendo entonces que suspenderse los marcos de referencia existentes para permitir una nueva visión de la realidad, de la que puede emerger una estructura nueva.

De acuerdo con lo expuesto, es posible que a partir de una situación de adversidad se activen comportamientos resilientes que permitan aprender de la situación y aumentar el sentido de bienestar, lo cual en el ámbito organizacional no solamente incide en una mayor

capacidad de las empresas para tolerar y aprender de un entorno inestable en el cual surgen crisis de diversa índole, sino que incluso estas experiencias críticas pueden conducir al surgimiento de la organización misma, experiencias que en numerosas ocasiones se desencadenan a partir de crisis económicas.

Si bien las repercusiones sociales y económicas negativas de una crisis económica son ampliamente reconocidas, estos periodos críticos posibilitan la movilización de nuevos recursos internos y externos producto de la suspensión de los marcos de referencia existentes. Es así como a partir de una grave crisis económica producida tal vez por una situación de desempleo, ciertos individuos han sacado adelante proyectos empresariales importantes.

En cuanto al proceso de creación de empresa, es posible el análisis de las bases para desarrollar emprendedores a partir de tres líneas principales: el emprendedor personal, el social y el reticular (Dueñas, 2004). La línea del emprendedor personal plantea que esa capacidad está en su base, y surge como consecuencia de su desarrollo, donde se incluyen la familia y la educación, entre otros. La línea social plantea la existencia de una causa social en el espíritu emprendedor y se basa en el estudio de los grupos que han desarrollado más este espíritu como los judíos, libanesa, comunidades de inmigrantes como la india, e incluso la cultura paisa dentro de la subcultura colombiana . La perspectiva reticular considera que el espíritu emprendedor surge como consecuencia de facilitar a las personas el acceso a la información y reducir los costos de los recursos necesarios para adelantar los proyectos.

Estas líneas se corresponden con los niveles retomados por Yamada (2004) para explicar el comportamiento emprendedor. En correspondencia con la línea social, desde un

nivel macro el comportamiento empresarial es el que permite el surgimiento y el crecimiento de las organizaciones. Se enfoca en los determinantes del crecimiento organizacional a largo plazo y sus efectos y su discusión se basa en lo que los emprendedores pueden alcanzar en términos de generación de capital. De esta manera buscan identificar los factores ambientales que alientan al surgimiento de empresarios y tratan de evidenciar factores culturales que fomenten el éxito económico, al igual que condiciones del mercado laboral.

A partir del análisis del micro nivel se analizan las variables emocionales y sociales que condicionan estos procesos, lo cual se relaciona con la línea personal, encontrándose que las actividades empresariales no son únicamente inducidas por la motivación de los individuos sino que también requieren de la interacción con factores sociales que apoyen y promuevan empresas independientes, lo que estaría planteado interdependencia entre los nivel micro y macro. Dentro del meso nivel a su vez se encuentran los recursos necesarios para la creación de la organización y su crecimiento, como lo hace la línea reticular.

(Yamada, 2004)

De esta manera los nuevos empresarios se enfrentan a retos que exigen innovación y la toma de riesgos, lo que implica ser capaz de tolerar la incertidumbre, son llamados a ser proactivos teniendo en cuenta que la identificación de oportunidades de negocio se relaciona con su motivación para crear empresa, lo cual a su vez depende de su conocimiento y el contexto en el que se desenvuelven. Así mismo la actividad empresarial se considera una actividad social que requiere de habilidad en el fortalecimiento de redes sociales formales e informales, siendo posible que a partir de estas redes se evidencien nuevas oportunidades para combinar ideas heterogéneas y crear nuevas condiciones. Así es

posible evidenciar como las actividades empresariales no resultan de una única decisión o proceso, sino de diversos procesos basados en múltiples decisiones y acciones, en cuyo núcleo se encuentra la creación de un plan de negocio que oriente a la organización, el cual a su vez parte de la iniciativa de crear un negocio.

Estas exigencias se han analizado también de acuerdo con las barreras que en la literatura se señalan para la creación de empresas en las diferentes líneas o niveles. Haciendo énfasis en la línea personal, se encuentran especialmente el análisis de presuntas particularidades en el proceso de creación de empresa de las mujeres respecto a los hombres, los cuales señalan que las mujeres tienden a crear empresas preferentemente de servicios al ser el sector en el cual tienen mayor conocimiento y experiencia, debido a la carencia de habilidades técnicas específicas y la dificultad que pueden encontrar para obtener recursos financieros para iniciar otro tipo de empresa. Así mismo se señala un prototipo de mujeres empresarias que optan por crear empresa como alternativa al desempleo y que como barrera se destaca el estatus socio-cultural de la mujer que la identifica con un rol primario destinado a la familia y a las responsabilidades domésticas. (Bruni, 2004) De acuerdo con Fielden (2004) estas condiciones pueden resumirse en la siguiente clasificación: temor al fracaso, ausencia del capital para comenzar y la no visualización de alternativas para conseguirlo, el poco apoyo de sus parejas, la falta de conocimientos específicos y la falta de posibilidades para conseguir adecuado cuidado para sus hijos. Igualmente se resaltan en este tipo de estudios la distinción entre factores de compulsión (producto de la necesidad) y factores de atracción (actividad empresarial como oportunidad) para explicar los factores motivacionales implicados en la creación de empresas por parte de las mujeres, explicitándose en mayor medida los factores de

compulsión. Sin embargo, estos estudios no pueden asumirse de manera absoluta, pues no se trata de una simple cuestión de género, muestra una tendencia que si bien ha sido estudiada especialmente en el género femenino, evidencia como situaciones críticas motivan la creación de empresa.

Esto hace evidente la complejidad que implica el proceso de creación de empresa, entendido como un proceso de aprendizaje que requiere de acuerdo con Fenwick (2003) intuir, interpretar, integrar e institucionalizar para generar organizaciones que innoven constantemente y logren mantenerse. Los emprendedores son individuos capaces marcar una diferencia con su manera particular de hallarle sentido a la realidad hallando oportunidades en donde otros no las encuentran. Son capaces además de encontrar los recursos necesarios para explotar tales oportunidades agregándoles valor. Hacen posible el mejor aprovechamiento de los recursos mediante el trabajo en equipo, son capaces de crear capital y ante todo saben manejar el riesgo y asumen la adversidad como una oportunidad a partir de la creatividad y la innovación. (Thompson, 1999)

Es así como optar por la creación de una empresa, no es una decisión que usualmente se tome a la ligera pues existen numerosos factores individuales y sociales en juego, en los cuales han de encontrarse variados retos, en donde definitivamente resulta prácticamente imposible enfrentarse a estos de no existir una clara motivación que dote de sentido este proceso. Esta motivación ha surgido en muchas ocasiones a partir de un evento crítico, muchas veces, teniendo en cuenta las contingencias sociales actuales, una crisis económica, que en estos casos no se significó como un evento catastrófico y en donde los individuos optaron por no asumir el rol de víctimas y en cambio a partir de las características resilientes descritas anteriormente movilizar sus recursos internos y externos para

transformar esa realidad aparentemente negativa en una fuente de aprendizaje que le permitió salir fortalecidos de esta situación consiguiendo beneficios personales y sociales antes inimaginados.

Entre los grandes empresarios que han tomado una fuerte crisis económica como motivo para crear empresa se encuentra Ray Kroc, propietario de Mc Donald's, la gran cadena de comida rápida, icono norteamericano. Antes de que percibiera la idea de comprarle los derechos de la franquicia de su pequeño pero exitoso negocio de comida rápida a los hermanos Mc Donald's, Kroc se encontraba en la quiebra, sin embargo no desfalleció y por el contrario abrió su propia organización como vendedor de mezcladores que luego lo condujo a la compra de la franquicia que lo llevó al éxito. (Mariotti y Caslin, 2000). Así como Kroc existen numerosos ejemplos de personas ante una crisis económica asumen comportamientos resilientes como el de crear empresa, a pesar de las precarias condiciones en las que puedan encontrarse, al poseer factores de resiliencia, especialmente resaltándose la capacidad de introspección para ser capaz de analizar adecuadamente la realidad y encontrarle un significado para su vida sin embargo, lastimosamente la mayoría de estas historias permanecen en el anonimato.

Surge de esta manera la necesidad de dar a conocer estos testimonios anónimos, para así promover comportamientos resilientes, lo cual solo es posible en la medida en que se valoren las actitudes resilientes y se les aliente a estos individuos y organizaciones a seguir adelante, pues la resiliencia implica un proceso e incorpora diferentes niveles de actuación, que solo de sincronizarse adecuadamente permitirán que la crisis cobre un nuevo y mejor significado.

## DISCUSIÓN

La presente investigación indagó en la literatura la manera en que una crisis se convierte en el impulso para crear empresa, para describir los factores psicológicos implicados en este proceso. Sin embargo, el concepto de resiliencia se ha relacionado más con el campo empresarial para considerar las características que permiten que una organización se fortalezca con las crisis que pueden producirse de acuerdo con su contexto tanto interno como externo, pero se han indagado muy poco los factores psicológicos que contribuyen a que precisamente una crisis impulse el comportamiento emprendedor, incentive a crear empresa, particularmente son pocos los casos descritos en los cuales se tenga este aspecto en cuenta .

Aun así, un momento de crisis conlleva a determinadas acciones dependiendo de la manera en cómo se signifique, lo cual en el caso de las personas que la asumen como una oportunidad, en las que se encuentra una oportunidad para crear empresa, implica capacidad de introspección para analizar las condiciones presentes por más adversas que sean, requiere encontrarle un sentido a tales condiciones lo cual necesita cambiar muchos de los esquemas mentales imperantes para dar lugar a unos nuevos que dan origen a su vez a la creatividad como uno de los factores psicológicos más importantes. Estos factores crean las condiciones necesarias en un plano personal para impulsar el proceso de creación de empresa. Sin embargo, aunque estos factores constituyen el sustrato emocional para este proceso también es necesario considerar factores sociales y reticulares (a nivel de recursos), en los cuales pueden encontrarse fuertes limitaciones. A pesar de esto, estos factores psicológicos individuales proporcionan el impulso inicial, sin el cual condiciones favorables en los demás niveles no serían suficientes.

Con esto no se pretende justificar ni mucho menos promover la existencia de crisis económicas que atenten contra unas condiciones de vida dignas, como afirman ciertas críticas que se le han hecho al concepto de resiliencia, pues condiciones como estas deben ser evitadas por políticas sociales adecuadas. Sin embargo, situaciones críticas que cuestionen los marcos de referencia personales siempre estarán susceptibles a presentarse y más aún teniendo en cuenta el entorno cada vez más cambiante, razón por la cual promover estos factores de la resiliencia se convierte en más que una alternativa en un deber cuya base se encuentra en la educación y no únicamente a nivel familiar o escolar sino a nivel de las instituciones sociales, quienes pueden facilitar los medios para fomentar la creación de empresa como comportamiento resiliente, no únicamente por sus efectos a nivel personal sino por lo que la creación de empleo significa en términos sociales para un país, lo cual implica un reto por continuar investigando en este campo para descifrar a qué se refiere exactamente la incógnita en la ecuación: resiliencia = factores de resiliencia + X, porque en cada caso parece existir siempre algo más que los factores mencionados pues confluyen condiciones en todos los niveles, lo cierto es que no es una simple cuestión de suerte, es un proceso que evidencia el enorme potencial humano para aprender aun de aquello más temido, el reflejo del significado que para los chinos también tiene la palabra crisis, oportunidad, en este caso la oportunidad para crear empresa.

## Referencias

- Bruni, A., Gherardi, S., y Poggio, B. (2004). Entrepreneur-mentality, gender and the study of women entrepreneurs. *Journal of Organizational Change Management*, 17. 256 - 268.
- Coutu, D. (2002). How Resilience Works. *Harvard Business Review*. 46 – 55.
- Cyrułnik, B. (2001). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Madrid: Gedisa.
- Drazin, R., Glynn, M., Kazanjian, R. (1999). Multilevel theorizing about creativity in organizations: A Sensemaking Perspective. *The Academy of Management Review* 24. 286 – 307.
- Dueñas, M., y Sagarra, P. (2004). *Creación de Empresa, Teoría y Práctica*. Madrid: McGraw Hill
- Fenwick, T. (2003). Innovation: examining workplace learning in new enterprises. *Journal of Workplace Learning*, 15, 123 – 132.
- Fielden, S., y Dawe, A. (2004). Entrepreneurship and social inclusion. *Women in Management Review*, 19, 139 – 142.
- Mariotti, E., y Mike, C. (2000). *Los muy muy ricos*. Mexico: Panorama.
- Melillo, A. (2001). *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas*. Argentina: Paidós.
- Senge, P. (2000). *La Danza del Cambio*. Bogotá: Norma.
- Thompson, J. (1999). The world of the entrepreneur – a new perspectiva. *Journal of Workplace Learning*, 11, 209 – 239.
- Warren, G., y Thomas, R. (2002). Crucibles of Leadership. *Harvard Business Review*. 39 – 45.

Yamada, J. (2004). A multi dimensional view of entrepreneurship: Towards a research agenda on organization emergence. *The Journal of Management Development*, 23, 289 – 320.